

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, negativamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las organizaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA
VALORES Y GIROS A I — BOLIVAR 277 NECOCHEA F. C. S. — JUANA ROUCO I

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Lo que no se hizo

Lo que tendría que haberse hecho

Al dejar de aparecer NUESTRA TRIBUNA debemos una explicación, más que ha nadie, a nuestras compañeras, y esta es la siguiente: Como se sabe, NUESTRA TRIBUNA ha tenido un año y medio de existencia sin interrupción de ninguna clase, con solo realizar una rifa para su aparición, como es del dominio de todas las compañeras y compañeros. El único beneficio que ha tenido NUESTRA TRIBUNA en sus 28 números aparecidos hasta la fecha, fueron 17 pesos de una pequeña rifa que en una velada organizó el centro femenino «Rosa Luxemburgo», de Darragueira. Y nada más. Hasta la fecha nuestra hojita no ha tenido otro recurso que las pequeñas cantidades ervidas por paqueteros y suscriptores. Si bien es cierto que en estos últimos meses tenemos paqueteros que adeudan a NUESTRA TRIBUNA una suma regular de pesos, también es menester señalar que no obstante esto, bien pocos periódicos similares a nuestra hojita han aparecido tan regularmente con los escasos recursos monetarios que hasta hoy ha contado NUESTRA TRIBUNA. Por que, como se ve, bien distintamente se desenvuelven otros periódicos.

Repelimos: Periódicos similares a nuestra hojita viven y se desenvuelven más que con nada, con el beneficio que dejan las veladas que organiza la agrupación editora del periódico y otros centros afines. ¿Se le ha ocurrido hasta hoy a los muchos centros femeninos y demás agrupaciones artísticas y culturales organizar alguna función a beneficio de NUESTRA TRIBUNA? Esto es, precisamente, lo que no se hizo, y esto es lo que tendría que haberse hecho. ¿No se ha querido comprender esto ni la magnitud de la obra cultural en bien de la mujer esclava que se ha propuesto realizar NUESTRA TRIBUNA?

Si ayer nuestra hojita no precisó de funciones y beneficios, lo precisa hoy, y están en el deber más que ninguno de responder a nuestro llamado, todas nuestras compañeras que están constituidas en centros femeninos y las que forman parte en los cuadros artísticos. Veremos, pues, si en la Argentina hay mujeres anarquistas.

Otra explicación que debemos, es la siguiente: Al aparecer NUESTRA TRIBUNA no se ha concretado solamente a realizar su obra dentro del estrecho marco regional, sino que ha traspuesto también los límites de las fronteras golpeando el secular letargo de nuestras compañeras de allende los mares.

Recibimos también como intercambio con nuestra hojita, paquetes de periódicos extranjeros de los cuales repartimos unos pocos para propaganda y otros pocos los ponemos en venta en distintas localidades de la Repú-

EDITORIAL

LO QUE NOSOTRAS QUEREMOS

En los pueblos judíos la mujer era tratada de una manera por demás antihumana. Ella era azotada y maltratada de la peor manera por el hombre. Los padres eran los únicos que tenían derecho sobre sus hijas a quienes vendían como esclavas o las sacrificaban.

En los pueblos de raza semítica, se puso en práctica el culto de Moloch: se quemaba a los niños vivos, con preferente especialidad a las niñas. El monopolio de las mujeres fué practicado por Salomón de la manera más repugnante que pueda registrarse en la historia de los placeres libidinosos, produciéndose en el pueblo los consiguientes vicios sexuales y costumbres deleznales, de las cuales la mujer fué siempre la víctima más predilecta.

En China, la situación de la mujer no puede ser más deplorable y despótica. Si hay países bárbaros y degradados para la mujer, China es el principal. La autoridad del padre y del marido es despótica e invulnerable para la mujer. A propósito, citaremos un proverbio chino: «La mujer no es más que una sombra o un eco en la casa». La mujer en China no puede elegir su ser amado, al compañero de su vida. Ella ha de conformarse con él que su padre le elige, sea éste joven o viejo, repugnante o corrompido. Su cuerpo resulta una mercancía que se pone en venta. El morbido sensualismo en China llegó hasta la mutilación de los pies femeninos.

Al igual que en la India, en China se practicó el infanticidio y el suicidio de las viudas, aunque sin pira y sin hoguera.

En la Italia Meridional vemos que la familia establece la unión matrimonial de la mujer de una manera sumamente estrambótica y sin sentido. Sin conocerse el hombre y la mujer, por imperativa voluntad de la familia ellos han de contraer su unión sexual. Vemos, pues, que también en la Italia Meridional los padres tienen derecho de vida y muerte sobre sus hijos.

Si miramos el estado de la mujer española a través de la historia, vemos que desde épocas remotas hasta nuestra civilización, continúa siendo esclava legalmente del hombre. Más aún. Si la religión en todos los países ha conquistado el espíritu y el corazón de la mujer para su comercial sostenimiento, en las aldeas españolas la iglesia ha fanatizado la inteligencia hasta el punto de dejar castrado por completo su intelecto. Dolorosamente, pues, vemos que en nuestros días el sello maldito del clásico clericalismo español permanece intacto en la conciencia de la mujer española, siendo ésta la sostenedora directa de la farsa religiosa, pese a todas las tendencias de renovación social que se debaten en nuestro siglo de perfeccionamiento humano.

Si nos trasladamos a Francia, notaremos que la mujer en ese país ha gozado de regulares derechos y no ha tenido arraigado en su mentalidad el nefasto prejuicio religioso. Pero notaremos, en cambio, que ella ha sido una víctima de las viciosas costumbres sexuales, hasta el extremo de degenerar sus órganos procreadores.

En Inglaterra y Estados Unidos, vemos a la mujer gozar de regulares derechos en relación a la esclavitud que sufre la mujer en las naciones Europeas y las repúblicas americanas.

Demás está mencionar aquí la posición de esclavitud que ocupaba la mujer en las tribus *arauca* y *andetena* en la República Argentina y otras Repúblicas que fronterizan con la misma hace más de tres siglos, porque se identifica, a excepción de ciertas costumbres, con las tribus asiáticas y africanas.

El gran historiador Michelet, después de referir las condiciones de esclavitud y de vicio que ha estado sumida la mujer en los países que hemos mencionado, y que en muchos de ellos continúa siéndolo aún, nos cita como bello ejemplo el respeto que se tiene a la mujer en Egipto y en Madagascar.

En el antiguo Egipto, la mujer tuvo derechos extraordinarios, ejemplares. Ella contraía relación sexual con el varón que conquistaba su amor y su corazón. Esto lo hacía libremente, sin estipular cláusulas de ninguna clase.

En Madagascar, la tribu de los hovas dió ejemplos extraordinarios de respeto a la mujer a todas las naciones contemporáneas que se tenían y se tienen por civilizadas.

Para demostrar el perfecto conocimiento que tienen del trato y de su libertad las mujeres hovas, citaremos un caso especial para ilustración de todos.

Cerca de Madagascar existe una colonia llamada *Senegal* que es habitada por una tribu de ne-

gros civilizados militarmente por los franceses. Las infelices mujeres de esa tribu son brutalmente tratadas por sus hombres y viven sujetas a trabajos rudos y humillantes. Por esta razón, las mujeres hovas de Madagascar designan a sus vecinas con el nombre de «mulas».

Como se ve, las mujeres hovas tienen una clara interrelación de su libertad.

De la misma manera que las mujeres hovas de Madagascar, cábenos hacer especial mención del respeto que guardan a sus mujeres los hombres de nacionalidad Sueca y Escandinava.

En efecto. Las mujeres Escandinavas son veneradas con exaltación de idealismo libertario.

La literatura de Ibsen y Bjoernson ha elaborado en la conciencia popular de los pueblos escandinavos este justo respeto a la mujer.

Como se ve, por el estudio que hemos hecho hasta aquí de la mujer, a excepción de ciertas tribus, vemos que a través de las edades su esclavitud no pudo ser más grande ni más elocuente.

Para terminar esta parte de nuestro estudio, a continuación transcribimos un pensamiento que sintetiza de una manera precisa la esclavitud que ha ocupado a la mujer en los países que hemos mencionado:

«Entre los judíos fué una esclava impura y vendible, propiedad absoluta del padre. En Egipto pudo ejercer tiranía sobre el hombre; en la India fué un apéndice que debía desaparecer con el dueño; en la China, víctima de la sensualidad y los celos masculinos, tuvo y tiene una triste suerte; en Grecia se le consideró, con algunas excepciones, como un objeto; entre los hovas, los beduinos, los suecos, los escandinavos y otras tribus, ha gozado de relativa libertad y de muy simpáticos fueros; busquémosla ahora en la situación también diversa que guarda en las naciones modernas».

Es lo que haremos en la continuación de este trabajo: analizar la posición diversa que ocupa actualmente la mujer en las naciones modernas.

(CONTINUARA)

NUESTRA TRIBUNA Dejará de Aparecer

Comunicamos a nuestros lectores, paqueteros y suscriptores, que desde este número en adelante NUESTRA TRIBUNA dejará de aparecer por falta de recursos y por hallarse momentáneamente enferma la compañera Juana Rouco y otra compañera que forma parte del GRUPO EDITOR.

NUESTRA TRIBUNA, pues, como dejamos dicho más arriba dejará de aparecer momentáneamente; más que por la enfermedad eventual de las dos camaradas mencionadas, por la poca consecuencia que hacía esta modesta hojita han tenido muchos de nuestros paqueteros en estos últimos meses.

Al dejar de aparecer NUESTRA TRIBUNA, echamos una mirada recordativa en su año y medio de brega y vemos que ha marcado una luminosa trayectoria la cual ha sacudido la modorra de muchas mujeres. Y esto nos basta. ¿Para qué hablar más?

Los que quieran ver de nuevo NUESTRA TRIBUNA en la calle bregando por los ideales que fueron su guía, deben hacer todo lo que está a su alcance por su pronta aparición. Así lo esperamos.

EL GRUPO EDITOR.

blica. Demás está también que mencionemos la propaganda gratuita que distribuimos en la República y en el extranjero. Todo esto, pues, es obra que concierne directamente a NUESTRA TRIBUNA.

Ya hemos dicho en nuestras dos explicaciones, más quizás de lo que tendríamos que haber dicho.

Réstanos que decir, últimamente, que todos los que adeudan a esta hojita se apresuren a ponerse al día con la misma. También advertimos a los paqueteros y suscriptores que comuniquen sus cambios de domicilio en el pequeño intervalo que deja de aparecer nuestra hojita.

En su oportunidad avisaremos a todos nuestros lectores, paqueteros y suscriptores cuando volverá a aparecer esta hojita.

Hasta nuestra nueva aparición, pues, y salud a todos!

El canto de la juventud en marcha

A la compañera Arminda García

Aquí estamos, de cara al sol, plenos de energías y optimismo. Es largo, penoso y de repecho el sendero a seguir a través de la vida. Más no importa. No es sin arar el surco que se fecunda el fruto. Hay que obrar, pues, como araña que teje.

Nunca es tarde la hora para la juventud. Ella nos inyecta un chorro de luz, de abnegación, de fe. Al igual que las dulces palabras de una madre. De los más remotos contornos, con diversos aspectos, arrastrando en sí los latidos de un mundo de jóvenes, semejante al beso de una novia, se presenta, tal cual la hemos percibido, como chispazos de hacha, ofreciendo una novedad a cada empuje. Brota como espuma de océano, cunde, se explota, electriza su contacto, e ilumina los cerebros. Y estamos familiarizados con la adversidad que fué siempre, más que golpe, experiencia. La enseñanza, si la hay, no se adquiere desde afuera. Todo está condensado en el centro: el eslabón que nos une a los humildes, bebemos en un mundo inmenso de dolor y así comprendemos lo mucho que hay que hacer, en la senda.

Por eso, aunque nos amenacen las nubes de allende el fracaso, nos largamos a la embestida, de a pie, con la sonrisa del entusiasmo a flor de labios.

Y del choque surgirá un algo: el fruto. El éxito o la derrota vislumbrará, como despuntar de aurora, más nos tomará de nuestras energías en el puesto.

Aquí estamos, pues, buenos amigos. El concepto de la lucha, es y será, en nosotros, como en todo aquel que tenga espíritu de renovación, nuestro hermano de ideales, propicio campo donde se eleva el himno de la *nueva era*, en la brega, como un chispazo en el cerebro.

Teresa Maccheroni.

CeD

POR LUCIA E. PARSONS

Recordando una fecha

1887-- 11 de Noviembre--1923

Nota de Redacción.—

Por un suelto que publicamos no hace mucho, sabrán nuestros lectores que la compañera Lucía E. Parsons era compañera de uno de los mártires de Chicago, Alberto R. Parsons, y por lo tanto una mujer que conoce en el terreno de la práctica los trágicos sucesos del memorable e histórico mitin de Haymarket y la ejecución de su ex-compañero Parsons, Lingg, Spies y Fischer. Este trabajo que hoy publicamos y que hemos recibido directamente de Norteamérica de la estimada camarada Parsons, está escrito en el doloroso terreno de los hechos trágicos que todos conocemos, ya que ella también era en ese entonces una militante activa que actuaba junto con su compañero y todos los que hoy llamamos mártires de Chicago.

El artículo que publicamos de la compañera Parsons, nos exige en un todo de hablar de la trágica fecha del 11 de Noviembre de 1887. Nada más queremos ofrendar aquí, también nosotras, nuestro tributo de mujeres idealistas a tan austeros y valientes varones que supieron colocarse frente a frente a los tiranos proclamando como un clarín de guerra la jornada de ocho horas.

¡Salud mártires de esta trágica epopeya! ¡Salud compañera hermana Parsons!

Juana Rouco.

Resultado de una obra policiaca

El asesinato legal de los cinco compañeros, a quienes hoy el proletariado del mundo conoce por Mártires de Chicago, sancionado por el Estado de Illinois, fué el resultado de una manobra policiaca que culminó en los sucesos de Haymarket en el amanecer del 4 de Mayo de 1886.

Antes del 1884 ninguna organización obrera había luchado por la jornada de ocho horas. «The Knights of Labor» (Los Caballeros del Trabajo) que se consideraba una potente organización en aquella época, fué la primera que intentó organizar a los trabajadores en escala nacional, no había ni menos propagado la jornada de ocho horas. Diez horas eran consideradas una corta jornada. Doce y catorce horas era la jornada de trabajo en aquel tiempo.

Evidencias de descontento

América, en aquella fecha como ahora, era sumamente rica, contenía algunos millonarios y el acostumbrado número de trabajadores desocupados y llenos de miseria otros. El descontento era evidente por todas partes, pero ninguna acción concreta y defi-

se le ha colocado en un medio superior al de la mujer, y es de lógico resultado que la intelectualidad de la mujer resulte inferior, pues esa diferencia de medio la determina, pero de ningún modo equivale a afirmar que el cerebro femenino sea menos apto para abarcar los dominios de la ciencia, pues si hacemos la autétesis de lo que hasta hoy se ha hecho, poniendo en idénticas condiciones de medio a uno y otro sexo, esa inferioridad injustamente atribuida a la mujer desaparecerá, y junto con esto, la hegemonía, el yugo masculino que nos hace esclavas.

Mientras más se obstaculice la instrucción y la educación de la mujer, más tardará y hará imposible implantar la sociedad libre que tanto anhelamos, objeto de nuestros amores y sacrificios.

Tratemos de realizar lo que tan acertadamente señaló Condorcet: «Cuando se instruye a un niño, se prepara un hombre instruido; pero cuando se instruye a una niña, se elabora la instrucción de una familia». Y nada hay más lógico que esto, puesto que es la mujer la que cultiva la educación de sus pequeños desde cuando se hace madre.

Si en verdad queremos que la felicidad sea un hecho, que las tiranías se acaben, que el baluarte de los zánganos caiga hecho trizas, emancipada a la mujer arrancando esa venda patriótica que perverte sus sentimientos morales, rompamos el velo fatídico del fanatismo religioso que las idoliza y habréis roto los puntales que sostienen esta sociedad abortiva del crimen.

Insolina Borguez.

México.

yonetas. ¡Madres! Seguid mi ejemplo: si se os repite «Dios y Patria», responded ni Dios ni Patria, por que ambas cosas han sido insertadas por los tiranos para esclavizar a los pueblos.

En cuanto a vuestros hijos, educadlos en la escuela racionalista para que mañana combatan por la Revolución Social Comunista Anarquista.

Luisa Bustencio.

México.

La mujer y la educación

Siempre se nos dice que nuestra inferioridad mental es un hecho, que nuestra debilidad es manifiesta. Y basado en estos sofisticos argumentos, pesa sobre nosotras la tiranía masculina, más pesada que el yugo de la esclavitud que arrastraban las siervas de la edad media.

Si bien es verdad que nuestra debilidad es evidente, no es menos cierto que de nuestra educación e instrucción se ha descuidado siempre, causa que justifica esa inferioridad intelectual en los presentes momentos, y, por consiguiente, esa debilidad es trivial en nosotras; pero esto no es que nuestra masa encefálica sea más reducida que la del hombre, pues demasiado sabemos que opiniones autorizadas de célebres fisiólogos y antropólogos, han dado al traste con estas rancias teorías de los enemigos de la emancipación de la mujer.

Si la ciencia, la literatura y las artes cuentan sólo en sus filas con un pequeño número de mujeres, es porque al hombre

dicho, al sofisma y la impostura de las mismas, que dicen que la mujer es un ser autómatas y que es inferior al hombre; y obedeciendo a esas causas es que la mujer es esclava, no solo de la sociedad capitalista y estatal, sino también tiene que sufrir la autoridad del macho.

La sociedad que yo sueño, es la sociedad del bien, la justicia y la paz.

Donde no se verá el niño cubierto de harapos, la mujer desnuda y hambrienta, el trabajador desfallecer de hambre; donde desaparecerá para siempre la explotación del hombre por el hombre, causa de todas las miserias.

En la sociedad que yo sueño, la autoridad quedará sepultada en la noche fatídica del pasado.

El amor no será prostituido, la mujer no será la esclava del hombre sino su fiel compañera.

Dichas palabras nos despedimos con mi amiga, Ella con la cabeza cabizbaja pensando en la injusticia del presente y en la belleza de un porvenir de libertad y amor; yo con el convencimiento de que había sembrado en el cerebro de mi amiga la semilla del bien y la justicia.

¡La Anarquía!

Encarnación Cañada.

Cinco Saltos.

Maestros: Cuando os juzguéis *incomprendidos*, penetrad hasta el fondo de la ingratitud: quizás encierre una realidad que os haga ver lo que no *comprendistéis*.

Cecilia Borja.

Agoniza el paria por carecer de lo más indispensable para su existencia; y sin embargo ha estado produciendo diez, veinte, treinta años, trabajando sin descanso y sin tregua en una labor ruda y pesada.

El amor, lo más bello y más noble, está prostituido: se unen los seres solamente por el interés; a la mujer se la tiene como un objeto de lujo y de placer; esto obedece a los descubrimientos de las religiones, o más bien

Colaboración Internacional

La Confesión

Madres: Las inconscientes cómplices de las desventajas de vuestras hijas sois vosotras mismas al confiar la dirección espiritual a los clérigos.

Nada más corruptor, puede haber en esta sociedad, como este acto, pues allí es donde la infancia aprende a conocer los vicios ignominiosos, que luego en la edad madura se hacen hábito.

En ese foco es donde se castra la conciencia. Allí, en esa fábrica, solo se elabora la hipocresía. Tal prejuicio es el que hoy ata a gran parte de la humanidad. La confesión es el lazo con que atrapan el razonamiento y luego la virilidad.

Con qué, madres: Si queréis a vuestros hijos buenos y no hipócritas, suprimidles la confesión auricular inventada por los papas de tiempos inmemoriales. La confesión para la conciencia humana, es como el narcótico para los experimentos quirúrgicos. Es decir, alejamiento de la voluntad. De ahí, que en vez de hombres se obtienen *Castos Josés*, y en vez de mujeres *Santas Histéricas*.

Tal es la meta donde llegan los sexos que viven en el confesionario.

¡Madres! No mandéis vuestros hijos a esos muladares que castran la conciencia, y entonces obtendréis dignos hijos.

Rosa Aliaga.

Lima—Perú.

El trabajo es honra?

De qué te quejas? ¿Acaso eres sola la que tiene que levantarse en estas mañanas frías para ir a la fábrica a ganarse el pan que come?

Este razonamiento frío de mi madre me hace pensar.

No madre. Yo quiero trabajar porque comprendo que el que no trabaja está demás en la vida.

Esta mortificación que yo siento proviene de la falta de comodidades; de este círculo de hierro en que me hallo aprisionada.

No desvíes, hija—me dice mi madre.

No madre. Hablo lo que pienso, todo lo que estoy sintiendo en este momento en que mis ideas bullen en mi cerebro.

De qué sirve estar toda nuestra juventud aprisionada en una fábrica, si en aquellos momentos en que esta misma juventud nos pide expansión no podemos complacerla, porque ya nos pide un algo imposible? Ya no somos más que carne de fábrica y únicamente como carne... nos tratan.

Yo no sé a quien sales—observa mi madre;—no he visto ninguna hermana tuya que se queje como tú lo haces.

Es que mis hermanas, hasta eso han perdido; ya no les queda nada bueno; ese continuo trabajo sin la suficiente alimentación, sin ninguna clase de distracción, han ido matando poco a poco todos los sentimientos; el único escape que les queda, si es que hasta el último gesto de rebeldía han perdido, es el de irse con el primer hombre que les pinte un porvenir lisonjero. Dejarán de ser esclavas del taller para con-

vertirse en esclavas del hombre, es decir, dejarán de ser carne de fabrica para ser carne de placer.

Para que la mujer no sea carne de placer, tiene que emanciparse y debe luchar por el bienestar de la humanidad.

Eso es lo que debemos razonar nosotras las mujeres, madre.

Luisa Saika.

Alcoy, España.

¡Oh, el pudor!

LA RUTINA Y LA INCONSECUENCIA

¡Oh, el pudor!

LA RUTINA Y LA INCONSECUENCIA

—¡Qué escándalo! ¡Qué vergüenza! ¡Qué corrompido está este mundo!—exclamaba una vecina que seguía por mi camino a la compra.

—¿Qué le pone tan fuera de sí?—le pregunté.

—¡Ha visto a esa chiquilla? Es de la vida, y ¡vé Vd.?, ya ha pescado a ese hombre que la sigue.

—¿Y qué?

—¿Qué? Parece Vd. tonta. Ese hombre va a ocuparse, a estar con ella, por unos reales, y todos los que los ven saben lo que van a hacer. No diga Vd. que eso no es inmoral, y que la justicia no debía permitirlo... Pero ¿qué cara pone...? ¿No es Vd. de mi parecer?

—¿De su parecer?—contesto con desprecio.—No, no. Yo entre esa joven y su hija de Vd, no sé ver la diferencia. No se alarme, escúcheme, si quiere. Hace unos días se casó su hija de Vd. Al salir de la iglesia, todos los que veían a los novios sabían lo que iban a hacer.

—¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha: ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea usted consecuente: ¿Acaso sus hijos de usted, no acuden a todos los aceites para agrandar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención?

Las niñas honradas, ¿no usan un escote que permite, no ha su hombre, sino a todos los hombres, admirar sus carnes? Nada de estética, nada de arte. Solo sensualismo, grosero sensualismo.

Y todo, ¿para qué? Para pescar un hombre. No sé preocupan de otra cosa que echar el cebo, atraer por la carne, llamar al macho. No buscan al hombre serio, inteligente, innovador. No entienden ellas de esas tonterías. Seriedad, capacidad, ideología, qué falta hace eso para casarse? Y ellas, al igual que muchos de ellos, atraídos tan solo por los atractivos de la carne, se juntan, no se unen; se casan, pero no se funden en el puro cristal del amor. ¿Y qué fruto dan estos matrimonios que se casan sin otra finalidad que la rutina? El engaño, en algunos casos por ambas partes, o bien por una, resultando una víctima. Procrear;

¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha: ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea usted consecuente: ¿Acaso sus hijos de usted, no acuden a todos los aceites para agrandar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención?

Las niñas honradas, ¿no usan un escote que permite, no ha su hombre, sino a todos los hombres, admirar sus carnes? Nada de estética, nada de arte. Solo sensualismo, grosero sensualismo.

Y todo, ¿para qué? Para pescar un hombre. No sé preocupan de otra cosa que echar el cebo, atraer por la carne, llamar al macho. No buscan al hombre serio, inteligente, innovador. No entienden ellas de esas tonterías. Seriedad, capacidad, ideología, qué falta hace eso para casarse? Y ellas, al igual que muchos de ellos, atraídos tan solo por los atractivos de la carne, se juntan, no se unen; se casan, pero no se funden en el puro cristal del amor. ¿Y qué fruto dan estos matrimonios que se casan sin otra finalidad que la rutina? El engaño, en algunos casos por ambas partes, o bien por una, resultando una víctima. Procrear;

¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha: ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea usted consecuente: ¿Acaso sus hijos de usted, no acuden a todos los aceites para agrandar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención?

De ayer y hoy

LA RUTINA Y LA INCONSECUENCIA

—¡Qué escándalo! ¡Qué vergüenza! ¡Qué corrompido está este mundo!—exclamaba una vecina que seguía por mi camino a la compra.

—¿Qué le pone tan fuera de sí?—le pregunté.

—¡Ha visto a esa chiquilla? Es de la vida, y ¡vé Vd.?, ya ha pescado a ese hombre que la sigue.

—¿Y qué?

—¿Qué? Parece Vd. tonta. Ese hombre va a ocuparse, a estar con ella, por unos reales, y todos los que los ven saben lo que van a hacer. No diga Vd. que eso no es inmoral, y que la justicia no debía permitirlo... Pero ¿qué cara pone...? ¿No es Vd. de mi parecer?

—¿De su parecer?—contesto con desprecio.—No, no. Yo entre esa joven y su hija de Vd, no sé ver la diferencia. No se alarme, escúcheme, si quiere. Hace unos días se casó su hija de Vd. Al salir de la iglesia, todos los que veían a los novios sabían lo que iban a hacer.

—¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha: ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea usted consecuente: ¿Acaso sus hijos de usted, no acuden a todos los aceites para agrandar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención?

Las niñas honradas, ¿no usan un escote que permite, no ha su hombre, sino a todos los hombres, admirar sus carnes? Nada de estética, nada de arte. Solo sensualismo, grosero sensualismo.

Y todo, ¿para qué? Para pescar un hombre. No sé preocupan de otra cosa que echar el cebo, atraer por la carne, llamar al macho. No buscan al hombre serio, inteligente, innovador. No entienden ellas de esas tonterías. Seriedad, capacidad, ideología, qué falta hace eso para casarse? Y ellas, al igual que muchos de ellos, atraídos tan solo por los atractivos de la carne, se juntan, no se unen; se casan, pero no se funden en el puro cristal del amor. ¿Y qué fruto dan estos matrimonios que se casan sin otra finalidad que la rutina? El engaño, en algunos casos por ambas partes, o bien por una, resultando una víctima. Procrear;

¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha: ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea usted consecuente: ¿Acaso sus hijos de usted, no acuden a todos los aceites para agrandar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención?

Las niñas honradas, ¿no usan un escote que permite, no ha su hombre, sino a todos los hombres, admirar sus carnes? Nada de estética, nada de arte. Solo sensualismo, grosero sensualismo.

Y todo, ¿para qué? Para pescar un hombre. No sé preocupan de otra cosa que echar el cebo, atraer por la carne, llamar al macho. No buscan al hombre serio, inteligente, innovador. No entienden ellas de esas tonterías. Seriedad, capacidad, ideología, qué falta hace eso para casarse? Y ellas, al igual que muchos de ellos, atraídos tan solo por los atractivos de la carne, se juntan, no se unen; se casan, pero no se funden en el puro cristal del amor. ¿Y qué fruto dan estos matrimonios que se casan sin otra finalidad que la rutina? El engaño, en algunos casos por ambas partes, o bien por una, resultando una víctima. Procrear;

¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha: ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea usted consecuente: ¿Acaso sus hijos de usted, no acuden a todos los aceites para agrandar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención?

De ayer y hoy

LA RUTINA Y LA INCONSECUENCIA

—¡Qué escándalo! ¡Qué vergüenza! ¡Qué corrompido está este mundo!—exclamaba una vecina que seguía por mi camino a la compra.

—¿Qué le pone tan fuera de sí?—le pregunté.

—¡Ha visto a esa chiquilla? Es de la vida, y ¡vé Vd.?, ya ha pescado a ese hombre que la sigue.

—¿Y qué?

—¿Qué? Parece Vd. tonta. Ese hombre va a ocuparse, a estar con ella, por unos reales, y todos los que los ven saben lo que van a hacer. No diga Vd. que eso no es inmoral, y que la justicia no debía permitirlo... Pero ¿qué cara pone...? ¿No es Vd. de mi parecer?

—¿De su parecer?—contesto con desprecio.—No, no. Yo entre esa joven y su hija de Vd, no sé ver la diferencia. No se alarme, escúcheme, si quiere. Hace unos días se casó su hija de Vd. Al salir de la iglesia, todos los que veían a los novios sabían lo que iban a hacer.

—¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha: ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea usted consecuente: ¿Acaso sus hijos de usted, no acuden a todos los aceites para agrandar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención?

Las niñas honradas, ¿no usan un escote que permite, no ha su hombre, sino a todos los hombres, admirar sus carnes? Nada de estética, nada de arte. Solo sensualismo, grosero sensualismo.

Y todo, ¿para qué? Para pescar un hombre. No sé preocupan de otra cosa que echar el cebo, atraer por la carne, llamar al macho. No buscan al hombre serio, inteligente, innovador. No entienden ellas de esas tonterías. Seriedad, capacidad, ideología, qué falta hace eso para casarse? Y ellas, al igual que muchos de ellos, atraídos tan solo por los atractivos de la carne, se juntan, no se unen; se casan, pero no se funden en el puro cristal del amor. ¿Y qué fruto dan estos matrimonios que se casan sin otra finalidad que la rutina? El engaño, en algunos casos por ambas partes, o bien por una, resultando una víctima. Procrear;

¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha: ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea usted consecuente: ¿Acaso sus hijos de usted, no acuden a todos los aceites para agrandar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención?

Las niñas honradas, ¿no usan un escote que permite, no ha su hombre, sino a todos los hombres, admirar sus carnes? Nada de estética, nada de arte. Solo sensualismo, grosero sensualismo.

Y todo, ¿para qué? Para pescar un hombre. No sé preocupan de otra cosa que echar el cebo, atraer por la carne, llamar al macho. No buscan al hombre serio, inteligente, innovador. No entienden ellas de esas tonterías. Seriedad, capacidad, ideología, qué falta hace eso para casarse? Y ellas, al igual que muchos de ellos, atraídos tan solo por los atractivos de la carne, se juntan, no se unen; se casan, pero no se funden en el puro cristal del amor. ¿Y qué fruto dan estos matrimonios que se casan sin otra finalidad que la rutina? El engaño, en algunos casos por ambas partes, o bien por una, resultando una víctima. Procrear;

¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha: ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea usted consecuente: ¿Acaso sus hijos de usted, no acuden a todos los aceites para agrandar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención?

De ayer y hoy

LA RUTINA Y LA INCONSECUENCIA

—¡Qué escándalo! ¡Qué vergüenza! ¡Qué corrompido está este mundo!—exclamaba una vecina que seguía por mi camino a la compra.

—¿Qué le pone tan fuera de sí?—le pregunté.

—¡Ha visto a esa chiquilla? Es de la vida, y ¡vé Vd.?, ya ha pescado a ese hombre que la sigue.

—¿Y qué?

—¿Qué? Parece Vd. tonta. Ese hombre va a ocuparse, a estar con ella, por unos reales, y todos los que los ven saben lo que van a hacer. No diga Vd. que eso no es inmoral, y que la justicia no debía permitirlo... Pero ¿qué cara pone...? ¿No es Vd. de mi parecer?

—¿De su parecer?—contesto con desprecio.—No, no. Yo entre esa joven y su hija de Vd, no sé ver la diferencia. No se alarme, escúcheme, si quiere. Hace unos días se casó su hija de Vd. Al salir de la iglesia, todos los que veían a los novios sabían lo que iban a hacer.

—¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha: ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea usted consecuente: ¿Acaso sus hijos de usted, no acuden a todos los aceites para agrandar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención?

Las niñas honradas, ¿no usan un escote que permite, no ha su hombre, sino a todos los hombres, admirar sus carnes? Nada de estética, nada de arte. Solo sensualismo, grosero sensualismo.

Y todo, ¿para qué? Para pescar un hombre. No sé preocupan de otra cosa que echar el cebo, atraer por la carne, llamar al macho. No buscan al hombre serio, inteligente, innovador. No entienden ellas de esas tonterías. Seriedad, capacidad, ideología, qué falta hace eso para casarse? Y ellas, al igual que muchos de ellos, atraídos tan solo por los atractivos de la carne, se juntan, no se unen; se casan, pero no se funden en el puro cristal del amor. ¿Y qué fruto dan estos matrimonios que se casan sin otra finalidad que la rutina? El engaño, en algunos casos por ambas partes, o bien por una, resultando una víctima. Procrear;

¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalizarle, sí, igual que esa pobre muchacha: ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución.

—Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un hombre cualquiera...

—Triste realidad; y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no tienen otro porvenir que hallar un hombre, un marido. Y sea usted consecuente: ¿Acaso sus hijos de usted, no acuden a todos los aceites para agrandar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención?

Las niñas honradas, ¿no usan un escote que permite, no ha su hombre, sino a todos los hombres, admirar sus carnes? Nada de estética, nada de arte. Solo sensualismo, grosero sensualismo.

Y todo, ¿para qué? Para pescar un hombre. No sé preocupan de otra cosa que echar el cebo, atraer por la carne, llamar al macho. No buscan al hombre serio, inteligente, innovador. No entienden ellas de esas tonterías. Seriedad, capacidad, ideología, qué falta hace eso para casarse? Y ellas, al igual que muchos de ellos, atraídos tan solo por los atractivos de la carne, se

De la reacción Americana

La masacre de Uncia

La reacción feroz que viene sufriendo diariamente el proletariado revolucionario europeo por parte de los gobiernos sanguinarios, es un signo evidente de la nueva conciencia que se va operando en las masas explotadas, ya que toda reacción por parte de los gobiernos explica claramente la nueva moral que van gestando los pueblos en su incansable bregar revolucionario. No son los únicos los proletarios europeos que están expuestos a las veleidades de sus gobiernos bárbaros y retrógrados; los proletarios de las Repúblicas Americanas que están gestando el Nuevo Mundo de la fraternidad humana están expuestos también, como los proletarios europeos, a sufrir todos los desmanes de las hordas sanguinarias capitaneadas por brutos caciques tropicales.

Dos cartas emocionantes que recibimos recientemente por camaradas de Bolivia, nos relatan con minuciosidad de detalles la criminal masacre llevada a cabo el 4 de Junio en los Minerale de Uncia.

Líneas llenas de dolor, escritas en la sangre humeante de los caídos, sentenciadoras como una viril proclama, nos dicen escuetamente la triste y dolorosa nueva que en la masacre de Uncia cayeron muertos bajo el plomo homicida de los sicarios 40 mineros, y todavía no se ha precisado bien el número de los heridos y de los confinados, pero asegúrase a más de 200 los heridos. El bárbaro mayor José Oyoroa, que capitaneaba las hordas asesinas, no conforme aún con esta masacre y para saciar bien sus instintos de hiena salvaje, asesinó de la manera más cobarde a una indefensa mujer con su criaturita de pecho, la compañera N. Tapia. ¡Bárbaro y asesino!

Como una bofetada a las hordas salvajes y a la alcurnia militarista de Uncia, los camaradas de Bolivia han constituido una agrupación anarquista que anunciamos aparte, cuyo objetivo principal es difundir la literatura anarquista entre los trabajadores bolivianos.

En una de las cartas recibidas de Bolivia, los camaradas nos adjuntan esta protesta contra las hordas militaristas que empastelaron la imprenta de «El Sembrador». He la aquí:

«Nuestra protesta»

El grupo de propaganda libertaria «La Antorcha», de La Paz, Bolivia, protesta enérgicamente contra el gobierno de Chile en su tarea arquiadora de amordazar la prensa libertaria y amparar la labor del paladín anarquista, «El Sembrador».

La Paz, Octubre de 1923.»

La reacción en Iquique

Como dejamos dicho más arriba, la reacción de los gobiernos Americanos es cada día más recia, a raíz, precisamente de la conciencia subversiva que va elaborando el proletariado de las Américas. La República Chilena, la misma que capitanea el bandido Alessandri, de vez en cuando, es sacudida por una *civilizadora* masacre militarista, cuando no con el empastelamiento de alguna imprenta

como le tocó esta vez por desgracia al valiente semanario «El Sembrador» que aparece en Iquique bajo la dirección del compañero Enrique Arenas.

El 4 del mes de Octubre, hordas salvajes capitaneadas por el asesino militar Souper penetraron en la pequeña imprenta de *El Sembrador* empastelando todos los tipos y cajas titulares de composición, cargando con libros y folletos y demás objetos de valor, como acostumbra a hacerlo en estos atropellos la jauría policial y militarista.

La huelga marítima de Iquique continúa más firme que el primer día a pesar de haber sido también allanando el local social de los I. W. W.; y después de su imprenta empastelada, el semanario *El Sembrador* volvió a salir más apuesto, más gallardo, más valiente, siempre anarquista y más proclamador que nunca contra la jauría militarista y los tiranos.

Como decimos, después de dos semanas de interrupción *El Sembrador* volvió a salir a la calle con su número 61 más gallardo que de costumbre.

¡Gestos, siempre nuestros gestos!

Hoy más que nunca, pues, *El Sembrador* necesita la ayuda de todos para la pronta instauración de una imprenta más adecuada.

La reacción en Perú

La reacción Americana ha traspuesto las fronteras del Perú, República propensa de un tiempo a esta parte a hondas convulsiones políticas al igual que la República Mexicana.

La reacción clerical y política del Perú ha encontrado en estos momentos de continuas sacudidas renovadoras anunciadoras de una Nueva Era, en el catedrático y rector, Raúl Haya de la Torre, la víctima predilecta para satisfacer sus tenebrosos planes obscurantistas y reaccionarios. Haya de la Torre hace un mes que está recluido y según versiones circulantes será deportado próximamente a la Argentina por el reaccionario gobierno del Perú.

¿Quién es Haya de la Torre? Es el activo leader universitario y rector de la Universidad Popular del Perú, que sostiene como un pendón la reforma estudiantil en la república peruana.

A continuación publicamos párrafos de un manifiesto llegado a nuestro poder, el cual habla claramente del prestigio y el cariño que goza en el pueblo peruano Raúl Haya de la Torre:

«Pueblo Obrero.»

Por datos bastantes fidedignos, sabemos que Víctor Raúl Haya de la Torre, el amigo leal y sincero y el maestro cariñoso de todos nosotros, los que todo lo producimos y nada gozamos, en estos instantes está ya agónico, a consecuencia de haberse declarado en *huelga de hambre*, como prueba de rebeldía a la injusta prisión y a la canalla calumnia de que es objeto, desde el día 2 de Octubre.

«¿Cómo será posible que, ante este nefasto crimen de lesa civilización, nos mantengamos indiferentes? ¡No, compañeros! Preciso es reaccionar. La libertad de Haya de la Torre se impone hoy más que nunca, significa la tranquilidad de la sociedad, la

paz, la armonía. La muerte del amigo y maestro, será el rugido de león, que retrocede herido para nuevamente atacar y defenderse.

«El Estado en nuestra reclamación, nos ha vencido pero jamás nos ha convencido. Como tal, reanudemos nuestras rebeliones, y si en Vitarte han caído tres, caigámos todos los que percatados estamos de que Haya de la Torre es noble, es justo y es inmaculado en sus propósitos y en sus ideales.

¡A la calle, a reclamarlo!

El Comité de Defensa.
Lima, 9 de Octubre de 1923.

DIAS PRIMAVERALES

La primavera nos brinda sus delicias. Los campos se visten de verde manto. La flora acaricia nuestro olfato con sus variados perfumes; las plantas visten su desnudez invernal y entre su verde follaje los pajaritos lanzan sus trinos al viento. Sobre la corniza de la casa un casal de palomitas juntan sus picos y parece se transmitieran besos y caricias; otra yunta que del campo vienen, después de hacer un semicírculo en el espacio se posan sobre el tapial, después de breve estada el macho abre sus blancas alas, desaparecen sus rojas patas entre el blanco plumaje, vuela y vuelve a posarse en un orificio de la pared.

Dos gorriones que con sus destemplados chirridos llamaron mi atención, bajan del techo formando un pronunciado espiral, caen al suelo, revolotean después de pequeña lucha, y notando mi aproximación se elevan al espacio yendo a posarse sobre el tapial, donde una coqueta gorriona entre pío y pío los contempla siendo ella la causa de la improvisada riña.

La tarde es apacible. Cansada del eterno ruido de la ciudad, me propongo dar un paseo. Camino por las calles más céntricas buscando las afueras donde nuestros pulmones aspiren aire sano. Hermosas vitrinas atestadas de lujosas mercaderías se ven a uno y otro lado, las cuales solo nos es permitido mirarlas, poseerlas nos está vedado: ricas joyas adornan los desmesurados descotes de damas que al pasar a nuestro lado en lujosos automóviles, dejan el aire de variados perfumes.

Estoy en la plaza principal. Varios caullitas vocean los diarios del día; la mayoría van descalzos y sus anémicos cuerpecitos apenas los cubren sucios harapos. Por el centro de la plaza un fiel servil de la clase encumbrada pasea su despota figura; a mi derecha majestuosos edificios se alzan como queriendo tocar la bóveda celeste: son ocupados por los encargados de conservar al pueblo atado a las cadenas de la esclavitud. A mi izquierda se eleva otro no muy pequeño edificio insultando a la civilización: le llaman iglesia. En su interior acecha el buho negro y monstruoso, insaciable de oro y vidas jóvenes con que calmar su apetito de fiera.

Después de haber caminado un buen trecho que separa la ciudad del parque, tomo asiento en uno de los escasos escaños que en él existen.

Estoy a orillas de un pequeño lago. A trechos, sus orillas están pobladas de sauces llorones que con sus largas ramas besan las aguas del lago. Una bandada de patos reposan a la otra orilla;

sus figuras se reflejan en el agua dándoles aspecto de fantasmas. Varios niños se columpian, otros corren y se revuelcan en el césped: ¡son felices! El chirrido de los grillos y el continuo chu-chis de los batracios forman notas armoniosas.

Estamos fuera de la ciudad. Nuestros pulmones aspiran el oxígeno cargado de perfumes silvestres. Contemplamos a Natura. Un momento pareceme contemplar un verdadero paraíso. Pero ¡oh! desilusión; allá a lo lejos observo un edificio; está solo, como avergonzado: es la cárcel. Sobre su alto muro se percibe la siniestra silueta de los guardianes; me entristece y me invita a pensar que en su interior se alojan cientos de vidas que todo su delito ha sido pensar; otros, que famélicos y desnudos se han visto en la necesidad de apoderarse de lo que produjeron para no morir de inanición. ¡Maldito ergástulo construido por esclavos y para esclavos! ¡Maldigo una y mil veces esas catacumbas de enterrados vivos! Y en medio la melancolía que envuelve mi espíritu, voyan mis frases de amor hacia las oscuras celdas alentando a sus moradores.

El sol refleja sus rayos. Sobre el pequeño lago se proyectan las sombras de la arboleda, y allá a lo lejos, en dirección al sur, rojos nubarrones cubren el espacio.

Luisa Rivera.

Nuestro Correo

A «Acracia», Montevideo.—Tenéis pago el paquete hasta el número 27. Salud!

Larrosa, Santa Fe.—Recibimos carta. Esperaremos.

Villarías, Castex.—Estamos de acuerdo. Esperaremos.

Una Niña Libertaria, La Teja, Montevideo.—Con seudónimo no publicamos ningún artículo. Mande su nombre si quiere que se publique su colaboración.

Hareguel, Laprida.—Recibimos su carta. Estamos de acuerdo; no se aflija compañero, no le suspendemos el paquete.

R. López, Ing. White.—No le suspendemos el periódico.

Colaboradores, Pergamino.—Recibimos carta. Si no recibe el periódico avise.

Panato, Lobería.—Recibí carta. Felizia todavía no mandó dirección. Quedo informada del tal Rici. Saludos.

Vicenta Mercado, Metileo.—Recibimos carta y aumentamos el paquete.

López, Armstrong.—Eloisa Rivera no recibe el periódico porque se le venció la suscripción en Enero de este año. Salud!

Della Molinari, Médanos.—Su artículo se publicará cuando vuelva a aparecer NUESTRA TRIBUNA. Si así no deseara escriba. Salud!

Rodríguez, Avellaneda.—Recibimos carta de la compañera de Chile. Gracias. Aumentamos paquete.

«El Canto de La Juventud En Marcha»

Por Teresa Maccheroni

Ponemos en conocimiento de las compañeras y de las agrupaciones todas, que con el título que nos sirve de epígrafe la compañera Teresa Maccheroni publicará próximamente un folleto galantemente impreso, cuyo precio será de 20 centavos cada ejemplar.

El folleto que nos ocupa —que ha no dudarlo será interesante porque conocemos la autora— será editado por la agrupación «Vida y Luz», de Bs. Aires.

Pueden hacerse los pedidos para regularizar el tiraje a la siguiente dirección: D. Luongo, Calle Concepción Arenales 3406, Buenos Aires.

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS	
Necochea.—Sutton	\$ 1.20
Froilán Abajo	» 1.20
Copetonas.—De Arriba	» 7.50
Armstrong.—G. López, por inter. de «La Antorcha»	» 7.20
Begnino Vidal, por idem	» 3.00
Saturino Fonseca, por idem	» 1.20
Tucumán.—Estela Zerpa	» 9.00
Gral. Pico.—Stieben	» 5.00
Gral. Madariaga.—Ortiz	» 4.00
Rafaela.—A. García	» 7.20
Azapardo.—E. López	» 12.80
Mar del Plata.—Matarazzo	» 4.00
Avellanada.—V. Fernández	» 1.20
Tandil.—Carballo	» 2.40
Ingeniero Luiggi.—Sanz	» 1.20
Montevideo.—Agr. «Acracia»	» 6.80
Agrup. «Sembrando Ideas»	» 8.45
T. Arroyos.—María Alberola	» 5.65
Gral. Gelly.—Josefa Mardones	» 10.80
Laguna Paiva.—Guevara	» 5.00
Metileo.—Vicenta Mercado	» 5.00
Total de entradas	\$ 109.80

SALIDAS	
Impresión de este número, 2.000 ejemplares	\$ 80.00
Correspondencia, certificados y franquencia de expedición	» 17.00
Coche	» 4.00
Déficit del núm. anterior	» 4.90
TOTAL	\$ 105.90
RESUMEN	
Entradas	» 109.80
Salidas	» 105.90
Para el número siguiente	\$ 3.90

Agrupación «Renovación»

(A Z U L)

Esta agrupación compuesta por entusiastas jóvenes compañeros, termina de editar el primer número de un quincenario de ideas y crítica social, que hace honor al mismo nombre de la agrupación. Nos informan los compañeros de esta agrupación, que a objeto de sufragar los gastos que demanda la aparición quincenal de *RENOVACION* han puesto en circulación, al precio de diez centavos, cartulinas que contienen la fotografía de Kurt Wilkens.

Administración y correspondencia: Francisco L. Rivolta, Azul—F. C. S.

A. de propaganda libertaria «LA ANTORCHA»

(La Paz—Bolivia)

Este es el primer centro ácrata que se constituye en república boliviana, donde el salvajismo impera como única ley.

Y bien, compañeros de todas las américas y de todas las naciones: La misión de esta agrupación es propagar las ideas más elevadas, como es la anarquía, por medio del libro, el folleto, el periódico y demás material de cultura obrera.

Por lo tanto, pedimos a todas las editoriales, agrupaciones editoras de periódicos y demás, que nos manden material de propaganda a la siguiente dirección: LUIS CUSCANQUI, Calle Linares 97—LA PAZ—BOLIVIA.

Agrupación «El Combate»

(PARAGUAY)

Nuestra Agrupación se pone a la disposición de todos los compañeros y agrupaciones que deseen publicar algún trabajo inédito o reeditar cualquier folleto.

Manden el original o el folleto indicando la cantidad de que se harían cargo y contestaremos indicando precio.

Dirección: Casilla de Correo 16, Asunción—Paraguay.

La Agrupación.

Centro Difundidores de la Prensa Libertaria

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros de la Argentina que estamos en condiciones de atender toda clase de pedidos relacionados con la *Revista Blanca*, que aparece en Barcelona.

Obran en nuestro poder todos los números de la *Revista Blanca* publicados hasta hoy o sea, del número uno hasta el nueve. El precio de cada ejemplar de la *Revista Blanca* es de 25 ctvs.

Pedidos y giros a Marcelino García: Calle Chubut 1488, (Barrio Piñeyro) Avellaneda—F. C. S.